

Texto de Son Corazón

Son corazón

homenaje a la actriz puertorriqueña Myrna Vázquez
en Boston, su ciudad mortal

Los pies. Era en los pies donde Myrna concentraba toda la tensión del cuerpo siempre dispuesto a dispararse en la dirección que su indomable espíritu le dictara. Por lo menos, eso fue lo que me confió, hace tantos años que no recuerdo, en aquel tono inconfundible de voz que aún en su más aguerrido talante tenía algo de caricia.

Y ese tono, ese son, esa fortaleza melódica de su persona es la que establece la clave, provee el pie forzado en la recreación escénica de su genio y figura bajo la inspirada gestión de Rosa Luisa Márquez y sus amorosos colaboradores.

Sí, aquellos pies descalzos de Juanita en La carreta de René Marqués, o calzados en cuero hasta las rodillas en La pasión según Antígona Pérez de Luis Rafael Sánchez se posan ahora sobre una diminuta caja de fósforos Tres Estrellas manipulados por los cordeles que delicadamente colocan allí la marioneta de madera que es una de las muchas personificaciones de Myrna en Son Corazón/HeartStrung: para Myrna Vázquez.

La pieza se estrenó en el Centro Cultural Jorge Hernández de Inquilinos Boricuas en Acción (IBA) en Villa Victoria, Boston, el pasado mes de junio. Es revelador que sea en Boston, el lugar de su muerte, el hogar que ahora alumbraba esta familia de actrices constituida para darle nueva vida escénica a quien sigue siendo nuestra Myrna. Con tan sólo cinco meses en Boston, muchos vecinos de la comunidad predominantemente puertorriqueña de Villa Victoria juran que la actriz allí vivió por lo menos cinco años, tal es la huella de su presencia.

Así es que la labor de Rosa Luisa Márquez, Noelia Ortíz, Susan Thomson, Melinda López, Cati Lagniel y Brenda Cotto recibió el endoso no sólo de entidades auspiciadoras como el Massachusetts Institute of Technology y su coordinadora Maureen Costello, la organización Inquilinos Boricuas en Acción en la persona de Alex Alvear y la productora Sophie Parker de Next Stage Inc., con recursos y talentos, sino el aliento de una comunidad que reclama a Myrna con tanto derecho como su Cidra natal y que contribuyó sustancialmente al éxito de la representación.

Representación que requirió de varias actrices para desempeñar algunos de los más importantes roles que Myrna interpretó tanto en la escena, el

cine, la radio, la pantalla televisiva como en su mayor y mejor escenario escrito y dirigido por ella misma: la corta vida que nos legó.

Difícil empresa que Rosa Luisa Márquez abrazó con energía y la imaginación, el desenfado y la ternura, el dramatismo y el humor que le caracterizan y que hacen de esta una de sus más logradas aventuras escénicas, un brinco mortal y un salto celebratorio desbordando el proscenio, recorriendo cortinas, revelando las poderosas cuerdas que manejan musicalmente marioneta, actrices y público en un único ámbito cordial, en un acuerdo sonoro, en un Son Corazón.

Pieza audazmente bilingüe, de lenguas entrelazadas en discurso contrapunteado, alternando espacios y tiempos de modo fluido y acompasado, Son Corazón/Heartstrung es un bolero-son que combina la risa y el llanto, el aquí y el allá, la ficción y la realidad mezclando los ritmos y melodías de una vida operáticamente tropical.

Myrna, la madre, la esposa, la actriz, la dirigente gremial, la luchadora patriótica reencarna en las interpretaciones actorales de la cálida Noelia Ortiz, la vibrante, Susan Thomson, la dramática Melinda López, la dulce Cati Lagniel deleitándonos y sorprendiéndonos en su multiplicidad de matices y conflictivas posiciones.

Un maniquí-percha-gavetero-tocador-escenario-casa cuyas faldas develan un proscenio, cuya cabeza es un espejo ciego y removible, cuyo pecho portátil porta puertas que revelan pañuelos y corazones, se desplaza por el tablado teatral mostrando los desnudos trasbastidores, los fruncidos entretelones de una vida hecha a imagen del arte.

Tras el maniquí, un telón ambulante se hace eco de la floreada falda-cortina y a su vez es amplificado en el telón de fondo del proscenio. La sensación de teatro dentro del teatro dentro del teatro nos incluye a todos, a veces separando el público en dos bandos para presenciar de un lado una versión en español e inglés, otras girando juguetonamente invirtiendo roles y perspectivas cambiando audazmente el punto de vista y el sentido de texto e interpretación.

El resultado es una noche inolvidable que va desde presenciar a la actriz y al padre de sus hijos, el actor Félix Monclova en la pantalla de una televisor rodante en una bella secuencia en blanco y negro de la película Nuestro Regimiento, hasta el último latido de un corazón que marca la hora teatral y el telón final.

La pieza gestada bajo la dramaturgia y dirección de Rosa Luisa Márquez partiendo de entrevistas a familiares y amigos de la actriz, textos e imágenes documentales, música, improvisaciones escénicas individuales y colectivas, manipulación de artefactos escénicos, coordinación de elementos visuales por un florido motivo que abarca desde el vestíbulo del teatro hasta el vestuario mismo, una iluminación tan discreta como reveladora por el mexicano Oscar Medina, y sobre todo, una devoción por Myrna que la mayor parte de los integrantes del equipo de trabajo jamás conocieron en su vida, es una celebración de la capacidad del teatro para recrear, interpretar y cargar de nuevos significados y descubrimientos una página importante en la historia de nuestro país.

Escenificando fragmentos de textos canónicos del teatro puertorriqueño como La carreta y La Pasión según Antígona Pérez que Myrna protagonizó, recreando episodios nacionales como la quema criminal del Teatro Coop-Arte,

hogar tanto de la actriz y su familia como de las más acertadas gestiones en pos de un teatro libertario que hayamos tenido, impartiendo humor y gracia, tal cual lo hacía la protagonista de esta obra, a su azarosa vida signada por la aflicción de un corazón, que a decir de uno de los personajes: “amaba demasiado,” Son Corazón nos cautiva con su ritmo escénico siempre cambiante, nos devuelve la memoria de una gesta por muchos olvidada o desconocida y sobre todas las cosas y es este quizás el mejor homenaje a la actriz, nos hace sentir nuevamente que el teatro sí importa, que puede esclarecer el entendimiento, sembrar la esperanza y transformar la vida.

Antonio Martorell

23 de septiembre de 1995

Nueva York